

La torre alquería de Mágina. Cartografías y arquitectura de la alquería de Dúrcal

The Alqueria Tower of Mágina. Cartographies and Architecture from the Durcal Alqueria

DAVID RAYA MORENO

Universidad de Granada, Davidrayamoreno@gmail.com

Abstract

El presente trabajo pretende arrojar una mirada hacia un paisaje que hasta ahora no había sido representado, estudiar el territorio desde una arquitectura defensiva de escala doméstica como lo es la torre alquería de Mágina. Una arquitectura militar enclavada en el mundo agrícola, pues se encargaban de defender y vigilar a las alquerías, pequeños enclaves urbanos, de los ataques cristianos. Aislada en una de las vegas de Dúrcal y en un estado ruinoso debido a su progresivo abandono. Formaba parte del sistema defensivo de atalayas y castillos que protegían el valle de Lecrín. Para comprender esta arquitectura perteneciente tanto al mundo agrícola como al defensivo y posteriormente al doméstico. Era necesario observar el territorio desde su punto de vista para establecer sus relaciones con el paisaje. La investigación sobre el entorno circundante a esta arquitectura ha sido fundamentalmente gráfica, plasmando en cartografías y dibujos de elaboración propia este territorio apenas transformado.

The present work aims to cast a glance at a landscape that until now had not been represented, to study the territory from a defensive architecture on a domestic scale such as the alqueria tower of Mágina. A military architecture nestled in the agricultural world, as they were in charge of defending and guarding the alqueria, small urban enclaves, from Christian attacks. Isolated in one of the valleys of Dúrcal and in a dilapidated state due to its progressive abandonment. It was part of the defensive system of watchtowers and castles that protected the Lecrín valley. To understand this architecture belonging to both the agricultural and defensive world and later to the domestic one. It was necessary to observe the territory from their point of view to establish its relationships with the landscape. Research on the environment surrounding this architecture has been primarily graphic, capturing this barely transformed territory in cartographies and drawings of our own making.

Keywords

Paisaje, patrimonio, agricultura, arquitectura doméstica, arquitectura militar
Landscape, heritage, agriculture, domestic architecture, military architecture

Introducción

En los últimos siglos de la reconquista el extenso dominio musulmán en la península se vería reducido a la zona que hoy comprendería las provincias de Málaga, Granada y Almería. El último bastión islámico que estaría gobernado desde los salones de la Alhambra de Granada por la dinastía Nazarí. Obligada a defender sus territorios con recursos bastantes limitados, haciendo frente a un enemigo cada vez más poderoso. Las fronteras, alquerías, almunias y sobre todo las fértiles huertas de regadío se convirtieron en el objetivo de ataques esporádicos por parte de los castellanos. El reino Nazarí no disponía de los medios y efectivos para proteger todos estos lugares de los ataques, pues sería una tarea inabarcable y eran muy difíciles de prever. Teniendo estos como principal objetivo el de interrumpir el sistema económico y productivo nazarí, mermar sus reservas y sembrar el miedo en sus gentes. Llevo a la implantación de un sistema defensivo de escala territorial que abarcaría todo el Reino. Un modelo defensivo basado en el “*Limes*” romano, formado por atalayas y torres que actuaban de vigías, apoyadas por entidades de mayo dimensión como castillos o cuarteles. En la península ibérica este sistema no era novedoso, de hecho, se venía aplicando en ambos bandos desde hacía siglos, España es un paisaje repleto de castillos. En la productiva huerta de Valencia formaron un complejo sistema defensivo en torno a la capital del Turia y también encontramos notables ejemplos bien conservados en la campiña cordobesa, como la Torre de Don Lucas en La Victoria. Pero sería en la época nazarí donde se comenzaría a construir un sistema defensivo que se encargaría de proteger cada núcleo poblacional relevante. “Se tiene constancia de cerca de 300 edificaciones de arquitectura militar en la provincia de Granada, entre las que se incluyen alcazabas, castillos, recintos fortificados y torres de alquería, de vega y atalayas”¹. Dentro de este sistema defensivo se tiene conocimiento de la existencia de 29 torres de alquería que quedan en pie, repartidas por la provincia de Granada. Estas torres de alquería fueron construidas para guarnecer a sus gentes y controlar los principales caminos, ejes vertebradores de la economía de Granada y que la conectaban con sus puertos, alquerías, almunias, fortalezas y ciudades (fig. 1).

La vigilancia de los terrenos más productivos y delicados como los campos irrigados de la vega, los de secano de Alhama, los olivares de Iznalloz y Escúzar, o los frutales del Valle de Lecrín obligaban a las administraciones locales a construir una arquitectura que fuera capaz de elevarse sobre el paisaje para protegerlo. Todas estas poblaciones solían compartir una torre de alquería, que vigilaba y alertaba ante el próximo ataque. Generándose una conexión visual entre torres, castillos y atalayas que formaban un auténtico sistema defensivo y de control territorial a gran escala, permitiendo una rápida comunicación entre ellas y alertando a la guarnición más próxima. En la vega de Granada destacaban las torres de Romilla y Gabia, situadas en enclaves con una alta visibilidad sobre el corazón agrícola de Granada y que tenían una comunicación visual directa con la propia torre de la Vela en la Alhambra, convirtiéndose esta en la receptora de todas esas señales visuales a modo de

¹ Mariano Martín García, “Torres de alquería de la provincia de Granada”, en *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Sevilla, octubre de 2000*, coord. por Amparo Graciani García (Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2000), 651.

almenaras que mantenían informado al gobierno Nazarí de cualquier ataque que se produjera en sus dominios.

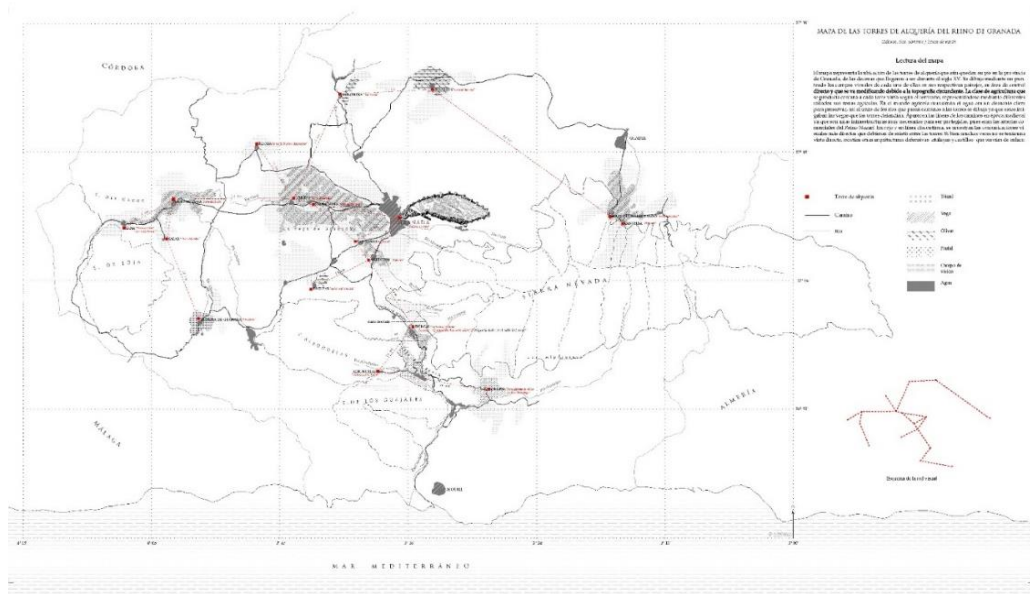


Figura 1: David Raya Moreno, *Cartografía de las torres de alquería en pie del reino de Granada*, 2018. (Elaboración propia).

Este estado de sitio en el reino nazarí convirtió la vega en un verdadero fortín, defendida por la gran cantidad de torres de alquería que se llegaron a edificar durante los siglos XIV Y XV –Muhammad III mandó construir cinco de estas torres en las primeras decenas del siglo XIV, para que las gentes que trabajaban en sus tierras pudieran guarecerse- y por sus sistemas montañosos que complicaba el acceso a los ejércitos castellanos². El principal acceso a la vega era remontando el río Genil, siendo la ciudad de Loja la puerta de entrada que se hallaba bien defendida por varias de estas torres, de las cuales aún se conservan los restos de dos de ellas. El acceso a través de sus montañas se debía de hacer por Íllora, ciudad levantada en lo alto de una peña con fuertes torres y muros, y próxima a ella, camino de Granada, se encontraba la torre alquería de los Yesos y no muy distante a esta se encontraba la de La Loma, del Achuelo de Tájara y de Aguaderida³. Una vez traspasada esta defensa y vadeado el río Cubillas, se entraba en la vega de Granada vigilada por las torres de Romilla y Gabia que se emplazaban en lugares culminantes y de amplios horizontes, a escasos kilómetros de la ciudad y las cuales eran las últimas líneas de defensa.

² Leopoldo Torres Balbás. “La torre de Gabia (Granada)”, *Al-Andalus* XVIII (1953): 187-198.

³ Luis del Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, seg. impresión, vol. 1 (Madrid: 1797), cap. VII: 25.

El 2 de enero de 1492 el rey Boabdil, el último de los sultanes nazaríes, entregará las llaves de la ciudad de Granada a los Reyes Católicos, que, tras un largo sitio, ponía fin a la guerra con el reino de Granada. Con este acto se empiezan a producir una serie de cambios en el sistema administrativo y territorial del reino Nazarí que empezarán a convertir en obsoletas, e incluso peligrosas, las arquitecturas militares y defensivas que ya carecen de uso como las torres de alquería. Los nuevos gobernantes ante el temor de un levantamiento por parte de la población recién conquistada derribaron numerosos castillos y torres para evitar que estas se convirtieran en focos de resistencia y no tuvieran que ser retomadas. El reparto de las nuevas tierras entre los conquistadores y los futuros habitantes que llegarían para repoblar algunas alquerías y zonas rurales hizo que aquellas torres que aún quedaban en pie acabarían siendo ocupadas como viviendas y en otros casos siendo expoliadas para obtener materiales de construcción, o simplemente abandonadas. El destino de estas torres parece que se deriva en dos situaciones tras la conquista, la primera es la ocupación como vivienda en la que hay casos muy interesantes como la torre de Gabia, que sufre modificaciones en su interior para hacerla habitable, la segunda, como una arquitectura que se abandona en mitad del paisaje a merced de los expolios y la degradación ambiental como es el caso de la torre de alquería de Mágina que sufriría durante la historia ambos casos, siendo ocupada a principios del siglo XVI y terminando abandonada en mitad del paisaje.

El Valle de Lecrín y la alquería de Dúrcal

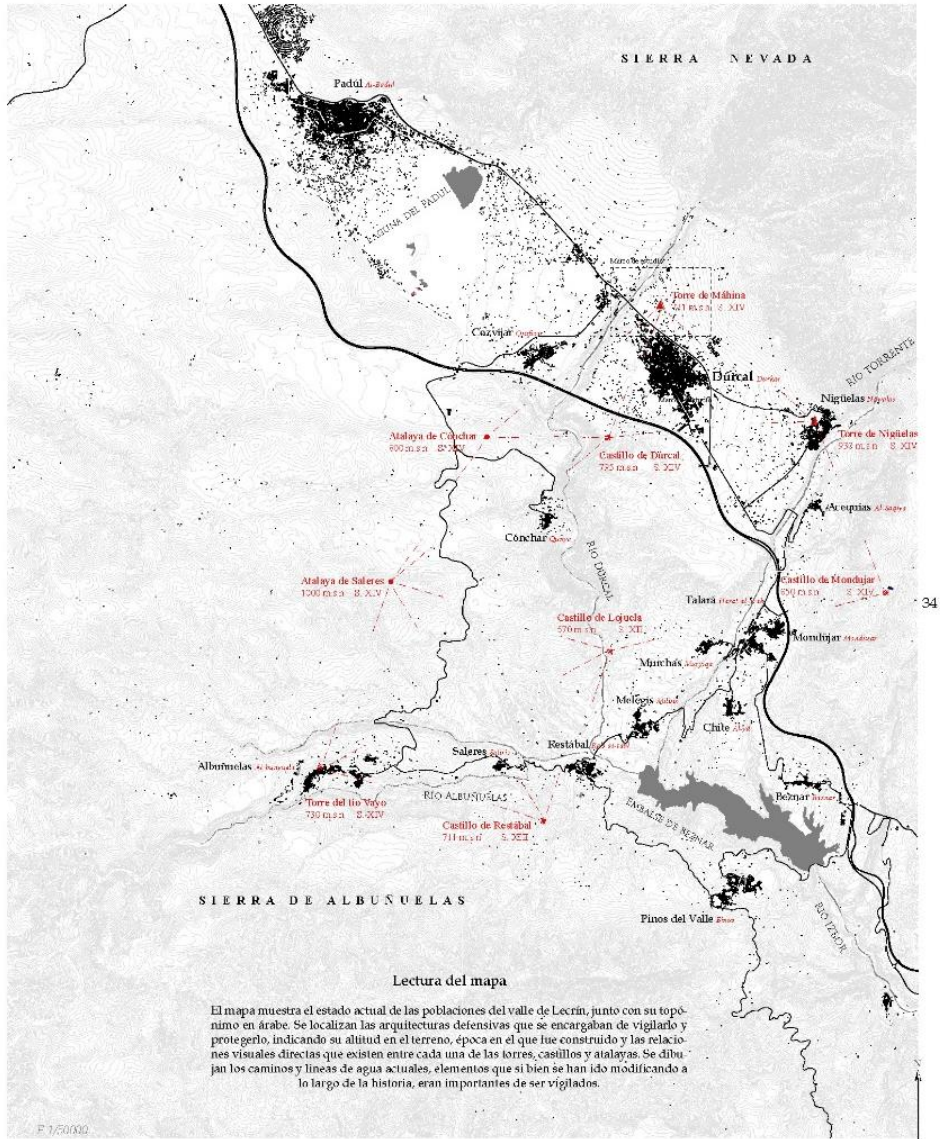
Situado a medio camino entre Granada y su costa, el Valle de Lecrín es un paisaje cultural que tiene sus orígenes en los poblamientos musulmanes que se establecieron en la zona. Su accidentada orografía fue clave para desarrollar una extensa red de acequias que tomaban – y aún siguen tomando- el agua de los ríos y arroyos que bajan de las cumbres de Sierra Nevada. Aunque la tierra es agreste y generalmente pobre, la construcción de toda la red de acequias permitió transformar este territorio en una especie de jardín y vergel, en donde abundan naranjos, limoneros, cerezos, nísperos y almendros. Una agricultura basada en el regadío de árboles frutales que sobreviven a las heladas que suelen producirse en los meses de invierno⁴. Su riqueza agrícola y su ubicación territorial lo convirtieron en un paisaje sin duda de alta protección. El gobierno Nazarí estableció un sistema defensivo para proteger y vigilar el Valle de los ataques cristianos.

Su escarpada orografía permitió la construcción, a lo largo de los siglos, de castillos, atalayas y torres de alquería que controlaban los caminos, campos agrícolas y servían de refugio a sus habitantes. Según el libro de Antonio Malpica Bueno *Poblamiento y castillos en Granada* se tiene constancia de 4 castillos, 2 atalayas y 3 torres de alquería. Este sistema de arquitecturas de diferentes escalas formaba una red de vigilancia (fig. 2).

⁴ Pascual Madoz Ibáñez, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (Madrid: 1845-1850).

Mapa del Valle de Lecrín (JULIA GARRATA)

Sistema defensivo del Valle



Lectura del mapa

El mapa muestra el estado actual de las poblaciones del valle de Lecrín, junto con su topónimo en árabe. Se localizan las arquitecturas defensivas que se encargaban de vigilarlo y protegerlo, indicando su altitud en el terreno, época en el que fue construido y las relaciones visuales directas que existen entre cada una de las torres, castillos y atalayas. Se dibujan los caminos y líneas de agua actuales, elementos que si bien se han ido modificando a lo largo de la historia, eran importantes de ser vigilados.

E 1/50000

Padul <i>al-Badil</i>	Parteno	Restabal <i>Rest al-Badil</i>	Torre de la Ibelia	Castillo
Durcal <i>Durkar</i>	S. S.	Mágina <i>Mágina</i>	S. S.	Torre de atalaya
Cozujar <i>Qozujar</i>	S. S.	Murchas <i>Murchas</i>	Mirra	Atalaya
Nigüelas <i>Nigüelas</i>	S. S.	Talara <i>Talara</i>	El valle de Nívar, La reguera de la monja	
Conchar <i>Qonzhar</i>	S. S.	Mondijar <i>Mundijar</i>	Dorma del L. sin "castillo", significa ciudad	
Albuñuelas <i>al-Buñuelas</i>	Torre de restabal	Acquis <i>al-Aquis</i>		
Saleres <i>Saleres</i>	S. S.	Chile <i>Chile</i>		
Pinos del Valle <i>Pinos</i>	Torre de atalaya de los cocinos de jove	Beznar <i>Beznar</i>		

S. S. sin especificar

Figura 2: David Raya Moreno, *Cartografía de arquitecturas defensivas del Valle de Lecrín*, 2018. (Elaboración propia).

Es importante aclarar que, aunque asociemos estas torres a elementos solitarios del paisaje, forman una conexión con otro elemento mayor o del mismo grado. No funcionaban como meros puntos de observación del territorio, sino que incluso servían para administrarlo y controlarlo. Las torres de alquería ejercían esa función centralizadora y de gestión territorial junto a los castillos. Es en las cercanías de Dúrcal donde encontramos uno de estos ejemplos de torre de alquería. Tengamos en cuenta la situación de esta población a finales del siglo XV y a la que por aquél entonces recibía el nombre de *Durkar*. Sus pobladores se agrupaban en pequeñas estructuras urbanas encaladas de blanco y rodeadas por un mar de huertos y frutales. Estas agrupaciones que hoy en día podríamos asociar como cortijadas contaban cada una con diferentes servicios, mezquitas, hornos para el pan o baños. Sobre estas construcciones sobresalía una torre de 15 metros de altura encalada de blanco y rodeada por una alta cerca que funcionaba a modo de muralla, protegía y servía de vigilancia al caserío que formaba Dúrcal. El cual se encontraba Integrado por 6 barrios, Almócita alta y baja, Celdelaque, Balina, Alausa, Audarro y Mágina, que dieron lugar a la toponimia y morfología de la trama urbana actual. Esta existencia urbana de barrios, reflejan la importancia de este territorio en la producción agrícola y la necesidad que acarrea una gran cantidad de mano de obra, siendo una de las alquerías del Valle de Lecrín más pobladas con cerca de 130 casas en buen estado⁵. La defensa de este paisaje la integraba la propia torre de alquería como el enclave defensivo más cercano, sin embargo, esta se encontraba apoyada en las inmediaciones por el propio castillo de Dúrcal, del que hoy en día se conserva un fragmento erosionado de su estructura, y las atalayas de Cónchar y Nigüelas. Recordemos que estas arquitecturas no funcionaban de manera autónoma, pues carecían de recursos para una defensa larga, sino que actuaban como una red de protección entre ellas. El estado real de la alquería se desconoce a ciencia exacta hasta la llegada los cristianos. No existe ninguna planimetría o cartografía de la zona que permita saber con exactitud el alcance y desarrollo de estos barrios. Se tiene constancia de registros sobre las posesiones pertenecientes a los imanes de las mezquitas locales recogidos en los textos de Usar de la cora o Distrito de Elvira. La llegada de los cristianos a finales del siglo XV trajo consigo el apropiamiento de muchos de los terrenos pertenecientes a la comunidad islámica, así como a la redacción de Los libros de apeo de repartimiento y suertes de 1572, que recogían por distritos eclesiásticos y de manera textual, los bienes materiales, población y terrenos agrícolas que existen en la alquería de Dúrcal. Toda esta información era recogida mediante una transcripción oral de los propietarios ante una figura legal. Tendremos que esperar hasta mediados del siglo XVIII para encontrarnos con una representación gráfica de la alquería y su torre. El dibujo de Dúrcal del Catastro del Marqués de Ensenada de 1752 (fig. 3). Es, hasta la fecha, el documento gráfico que mejor nos permite contrastar la situación de la alquería y su torre. Si nos paramos con detalle en el dibujo, podemos visualizar como la torre ha quedado alejada del entorno urbano y que este ha dejado de estar formado por esos 6 barrios que lo formaban inicialmente, agrupándose en torno a los barrios de Almócita y Darrón.

⁵ Lorenzo Luís Padilla Mellado, *Los habices de las iglesias del Valle de Lecrín. Historia y Arqueología* (Granada: Universidad de Granada, 2010), 496.

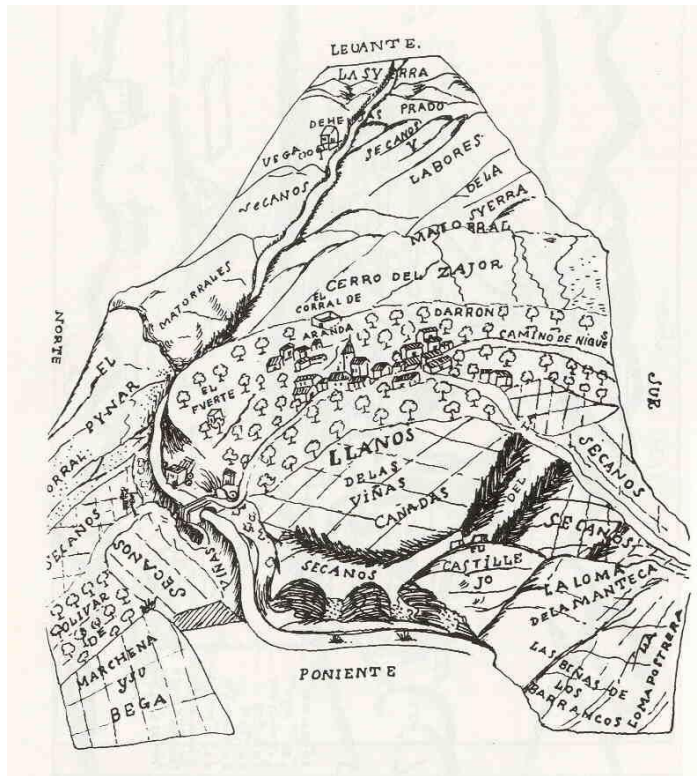


Figura 3: Plano de Durcal del Catastro de Ensenada, 1752 ca. (<http://pares.mcu.es/Catastro/>).

La torre de alquería, aislada en lo que se intuye como una zona agrícola de árboles frutales u olivares nos es representada, “con su planta rectangular y una entrada por su noroeste, al presente caído”⁶. Es de suponer, que su estado de conservación por esas fechas fuera bastante mejor que en la actualidad y que existiera la presencia de cercas o tapias que le confirieran esa denominación de fuerte. Su uso por aquel entonces se desconoce, pues los últimos registros que tenemos sobre la torre pertenecen a los *Libros de Población del Reino de Granada*, y en los que se recoge una cita sobre la suerte de las hermanas Leonís, que recibieron como herencia de su hermano a finales del siglo XVI, la propia torre de alquería: “Primeramente una torre con un pedazo de corral, e una Camara en el dicho lugar de Durcal en el varrio de Marjena linde con casa e corral de la Anfrana e con el macaber de Marjena e con dos calles la qual huvo e compró la dicha Isavel de Leonis de Hernando de Aguilar vecino de Granada”⁷.

⁶ María Aurora Molina Fajardo, “El espacio rural granadino tras la conquista castellana: urbanismo y arquitectura con funciones residenciales del Valle de Lecrín en el siglo XVI”, vol. I (tesis doctoral, Universidad de Granada, 2012), 590, <http://hdl.handle.net/10481/21760>.

⁷ *Libros de Población del Reino de Granada*, libro 6678, fol. 286r. (Archivo Histórico de la Provincia de Granada).

Es hasta aquí conocido el uso de la torre, es de suponer que terminara como una arquitectura agrícola más que militar y que sus cercas funcionaran como corral para el pastoreo de ovejas.

El paisaje de la vega de Mágina

Para comprender la importancia estratégica que supone su localización se procedió a trasladar de manera gráfica y descriptiva el paisaje cultural que rodea actualmente la torre de alquería. Centrándose en tres aspectos fundamentales, el estudio de las infraestructuras hidráulicas, los caminos y lindes y la agricultura que se desarrolla en la zona. Al plasmar estos tres estudios de una manera cartográfica en una escala de 1/3000, ha permitido reconocer como la torre ha quedado integrada en el paisaje quedando como un elemento central desde la cual se puede tener una visión total de la vega de Mágina.

Infraestructuras hidráulicas

Las acequias dan forma y articulan todo el paisaje que rodea a la torre alquería. Es una primera capa que viene definida por las trazas que forman esta red que abastece a todo el territorio agrícola de la vega de Mágina, siendo la base para todo un sistema de parcelación y caminos asociados a estas líneas de agua. Es a partir de esta primera capa sobre la vega la que se irá modificando, cambiando según las necesidades de los nuevos pobladores cristianos y de sus costumbres -desapareciendo el sistema de irrigación por familias y adoptando uno basado en turnos. La alquería de Dúrcal toma las aguas que irrigan sus huertas de tres principales acequias, cuyo trazado permanece casi inalterado desde la época nazarí. La acequia de Mágina es la más antigua y la que riega una mayor cantidad de superficie cultivable en la alquería; a una cota por encima de esta se encuentra la acequia de Nigüelas que toma sus aguas en el partidur del río Torrente cerca de Nigüelas, esta acequia riega los campos de olivares que se encuentran por encima de la vega de Mágina. Por último, se comparte la acequia de Marchena que va hacia el Padúl y de la que Dúrcal toma 1/3 de sus aguas. La torre se encuentra en un lugar central y prominente de la vega, que le permite mantener un control directo sobre la red de acequias que la rodean. Desde su elevada posición, es posible divisar el trazado que recorren las tres acequias que abastecen de agua a los campos de Dúrcal y permitiendo una intervención rápida por parte de la guarnición en caso de que alguna fuera dañada. El barrio de Mágina, así como su torre, están rodeados por todo ese sistema de riego que riega sus campos mediante uno de los ramales principales de la acequia, el ramal del fuerte, siendo el segundo ramal que se deriva de la acequia principal. El primer ramal es el brazal de las peñas, que cruza la vereda de las viñas hasta que llega al ya desaparecido *camino del corral de Aranda*.

El segundo ramal es el brazal de la biguera, cruza el *camino del fuerte*, el *camino de Mágina* y el *camino de Almócita*. A partir de este ramal la acequia discurre por el barrio de Almócita y baja paralela al camino viejo de Dúrcal, en donde se encuentran los molinos harineros que muelen el trigo con la fuerza de sus aguas, yendo a parar de nuevo al río a la altura del puente de época árabe (fig. 4).



Figura 4: David Raya Moreno, *Mapa de infraestructuras hidráulicas*, 2018. (Elaboración propia).

Caminos y lindes

La red de caminos que comunicaban a las alquerías era compleja y extensa, generando una primera capa que ha vertebrado todo el territorio del valle de Lecrín. Tal era la confluencia de redes de comunicación que hacía obligada su vigilancia y control, es por esto por lo que la torre alquería de Máhina ocupa un lugar privilegiado en el paisaje que forman estos caminos. Desde su posición es posible observar dos caminos reales de época nazarí, que son los caminos reales de la Alpujarra y el de Motril, vías de comunicación claves para el reino de Granada. Tengamos en cuenta que no todos los caminos tenían la misma importancia y que muchos de ellos eran zonas de paso entre huertos y olivares para acceder a los barrios que formaban la alquería. Es interesante observar como el trazado de las acequias permitió su aprovechamiento como acceso a las zonas de regadío, ya que una planificación de una red de caminos dentro de las vegas generaría una pérdida de terreno cultivable, por lo que el acceso a las hazas se hace por los bordes de las acequias, ramales y brazales, que llegan a la práctica totalidad de las propiedades⁸. Aún existen dentro de la vega de Mágina una serie de caminos que daban acceso a la torre y al barrio que existió, y que esta se podría considerar como el centro del cual partían una serie de veredas secundarias que articulaban el territorio y permitían llegar a las zonas bajas de la Sierra o al barranco del río Dúrcal, como la *vereda de las peñas*. El principal camino para llegar al barrio de Mágina partía desde el barrio de Almócita en dirección noroeste hacia el *camino del fuerte* hasta que llegaba a la torre. Algunos de estos caminos se han ido perdiendo dentro de la vega, como el *camino hacia el corral de Aranda* o las trazas de las calles que formaban las casas del barrio de Mágina.

⁸ Juan Félix García Pérez, “Paisajes históricos del área norte del valle de Lecrín: De la época nazarí a la conquista castellana” (tesis doctoral, Universidad de Granada, 2015), 397, <http://hdl.handle.net/10481/40616>.

Producción agrícola

Los árboles frutales son el principal cultivo que se desarrolla en la vega de Mágina, las hileras de olivos, almendros y cerezos pueblan un paisaje con características de la agricultura de regadío de la época nazarí, y que incide en el máximo aprovechamiento de aquellos elementos disponibles en el ecosistema de las alquerías, siendo transformados por las comunidades campesinas en agroecosistemas de regadío⁹. En las alquerías encontramos parcelaciones pequeñas, cultivadas por unidades familiares, cuyas dimensiones aún corresponden, con algunas variaciones puntuales, con las dimensiones de época islámica. Siendo el marjal (528 m²) la unidad de medida principal para la división de parcelas. Podemos encontrar que esas medidas aún se mantienen en la mayoría de las explotaciones agrarias que se haya en torno a la torre, siendo muy comunes parcelaciones de 1,2 y 3 marjales. Esta medida de 528 m², ha permitido sacar una serie de conclusiones acerca de la posible distribución del barrio de Mágina o Mágina que alindaba con la torre. Ya que el espacio urbano de la alquería se asociaba directamente con los huertos que se hallaban junto a las casas, era tradicional de que cada familia dispusiera de una pequeña huerta de autoconsumo que estaba regada por uno de los ramales de la acequia. Quedando los terrenos más alejados de las viviendas para viñas y olivares que requerían de un riego más esporádico (fig. 5).



Figura 5: David Raya Moreno, *Mapa de agricultura*, 2018. (Elaboración propia).

⁹ Juan Félix García Pérez, “Diseños hidráulicos de origen medieval en la zona norte del valle de Lecrín: Transformación histórica de los agroecosistemas de regadío de la alquería de Dúrcal”, *Revista del CEHGR*, n.º 26 (2014): 93.

Los restos de la torre

Podemos considerar una serie de factores que incidieron en el paulatino desuso de la torre. El factor más importante fue sin duda su abandono como arquitectura militar, al haber terminado la reconquista, aunque no se descarta que hubiera podido tener un papel relevante durante la guerra de las alpujarras, tal y como hace referencia Mármol Carvajal en *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*. Sin duda otro factor fue su ubicación, situada en una vega tan productiva y al aglutinarse los dispersos 6 barrios en uno solo formando el actual pueblo de Dúrcal, hicieron que el barrio de Márgena aledaño a la torre terminara por abandonarse. Aunque fuera ocupada por las hermanas Solís y estas le dieran un uso como espacio agrícola, seguramente tras su muerte es probable que comenzara el paulatino abandono.

Siendo lo poco que se conserva hoy los muros de tapial calicastro que formaban la esquina Suroeste de la torre y en los que aún se pueden ver los agujeros de los mechinales para la construcción de los tapias (fig. 6). La cimentación visible es de muros de mampostería de piedra caliza que evitan el contacto directo del terreno con los muros de tapial. La forma de la torre en planta pudo ser rectangular, ya que en el terreno circundante se pueden observar las trazas de lo que pudieron ser sus muros y cimientos, así como de su albacara o cerca. Tratándose esta última de un paño de tapial calicastro de 9.60 metros de longitud y 0.70 metros de altura, en el que es posible ver el enlucido de cal que recubría el muro y sus mechinales cada 0.70 metros. El muro en la actualidad ha sido recrecido con una cerca de ladrillos de hormigón prefabricado¹⁰. Los paños que se conservan la dotan de una posición elevada sobre los campos de alrededor, haciendo bastante visibles los muros desde una posición cercana, pero que pierden escala una vez uno comienza a alejarse de la torre (fig. 7).



Figura 6: Fotografía de la esquina suroeste de la torre, 2018. (Fotografía del autor).

¹⁰ Rafael J. Pedregosa Megías, “La torre de Márgena o Marchena Dúrcal (Granada): una torre de alquería y su albacar”, *Antiquitas*, n.º 23 (2011): 296-297.

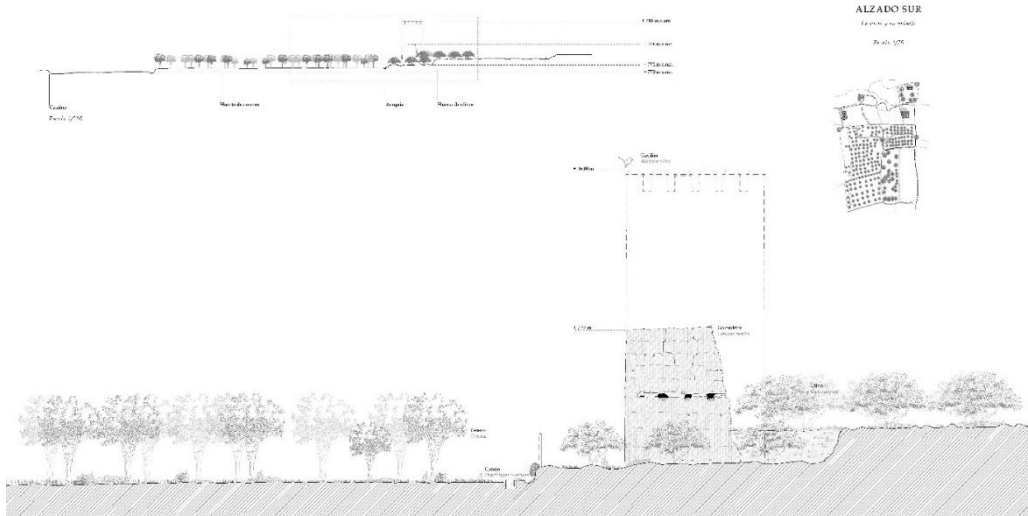


Figura 7: David Raya Moreno, *Levantamiento del alzado Sur de la torre*, 2018. (Elaboración propia).